

Viernes 13 de Agosto 2021 | Matutina para Jóvenes | Un encuentro con los cansados

## Descripción



Escuchar Matutina

**“Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana”**

---

**(Mat. 11:28-30, NVI).**

Seguramente has experimentado el placer de quitarte una pesada mochila alguna vez, o de recostarte después de un día muy agitado. Esa descarga puede venir acompañada de un suspiro o de un dejar caer los brazos y relajarse. Prueba ahora. Prueba relajarte.

Debiéramos hacer este ejercicio varias veces al día. Muchas veces no nos damos cuenta de lo tensionados que estamos hasta que soltamos algo o hasta que alguien pone una mano sobre nuestro hombro. Pareciera que, en el frenesí de este mundo, vivimos en constante alerta y las cargas más pesadas las llevamos en la mente, así que en realidad el ejercicio de relajarse puede ser mucho más complejo de lo que nos imaginamos.

**Pero Jesús hoy conoce nuestra situación. Conocía la situación de las personas de esa época también. Luchaban por pagar sus impuestos a un gobierno que los extorsionaba, luchaban por cumplir las exigencias religiosas, luchaban con el ruido interno que se genera cuando hay incoherencias en el liderazgo o cuando uno mismo sabe algunas cosas y no las cumple.**

Ellos también tenían sus cargas, y Jesús quería sostenerlas. En su invitación, Jesús da tres órdenes: (1) Vengan, (2) carguen, (3) aprendan. Para la primera orden, que consiste simplemente en ir a él, se da la promesa “yo les daré descanso”. Para la segunda y la tercera, que implican algo que tenemos que hacer, se da la misma promesa: “Encontrarán descanso”.

Al estar sumidos en nuestro yo, nos volvemos inquietos. Pero no es la actividad mundanal o la que nosotros producimos la que tiene que manejarnos. El yugo que Jesús nos propone es uno de confianza en él, de servicio, de salvación, para humillarnos y sentarnos a sus pies a aprender. Cuanto más recibamos del Espíritu Santo, más liviana será nuestra carga y más fructífera nuestra obra.

“Cuando nuestra voluntad esté absorbida en la voluntad de Dios, y usemos sus dones para bendecir a otros, hallaremos liviana la carga de la vida. El que anda en el camino de los mandamientos de Dios camina en compañía de Cristo, y en su amor el corazón reposa” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 298).

**¿Estás cansado? Ve a él, que quiere ponerte su yugo fácil y liviano.**